



> **TENDENCIAS**

Consejos para una profesión segura y con futuro

A pesar de la incertidumbre se pueden dar pautas para triunfar en un mercado sociolaboral cambiante. Por **Tino Fernández**

La pregunta de si es posible aconsejar acerca de la carrera que se debe estudiar, la profesión ideal, o los perfiles laborales más demandados en el futuro en un mercado laboral incierto –que se caracteriza porque resulta muy difícil dar consejos profesionales para el mañana, y por el hecho de que se acabó el trabajo para siempre–, algunos contestan que sí.

Y no se trata de aconsejar sólo acerca de las carreras con futuro; de si uno debe decidirse por las *profesiones de cuello verde* –relacionadas con los nuevos planteamientos sostenibles o las energías renovables–, las que tienen que ver con las nuevas tecnologías, las ingenierías o las relacionadas con la salud y la calidad de vida. Tampoco es cuestión de repetir consejos manidos como «haz un máster» o «estudia idiomas».

En el mercado laboral que viene, sujeto a cambios vertiginosos, en el que resulta difícil aconsejar, no se contratará a las personas, sino a sus capacidades, y quizá por horas. Los futuristas creen que incluso algunas capacidades podrán ser adquiridas, gracias a las técnicas de ADN personalizado, lo que complica aún más las cosas.

Además, la tendencia a lo virtual hará que el hombre pierda cada vez más el contacto con lo real para crear mundos paralelos, y se producirá una revolución de la movilidad profesional.

Paradójicamente, en el futuro podríamos volver al pasado gracias a las nuevas tecnologías, regresando a formas de organización que tie-

nen que ver con lo que se conoce como *rapid manufacturing* –ciertos productos se pueden elaborar en casa–, en una especie de hágalo usted mismo que dependerá del aharatamiento de la tecnología y provocará una democratización de la producción y del consumo.

¿Qué deben llevar en su mochila quienes inician ahora su camino en busca de una profesión con futuro?

Alberto Bochieri, socio de Neumann International, afirma que «lo que antes era una opción con ventaja competitiva –una formación académica fuerte e idiomas– ahora es un bagaje de obligado cumplimiento. Necesario, pero no suficiente».

Bochieri destaca algunos valores y actitudes para ese nuevo viaje laboral, y señala que «será necesaria una alta capacidad relacional a todos los niveles. Una apertura de miras y cultural desde el principio. Esto incluye una faceta internacional relevante, por lo que habrá que aprender a manejarse en diferentes culturas en sentido amplio (corporativas, sociales y políticas)». En esto coincide Krista Walochik, presidenta y consejera delegada de Norman Broadbent en España, cuando aconseja que, más que dominar un idioma más allá del propio, lo que se valorará en los profesionales del futuro será «su capacidad para moverse con el mismo impacto en una cultura ajena. Ser eficaces en diferentes culturas».

Federico de Vicente, *manager* de la división de finanzas, consultoría y estrategia de Michael Page, añade a todo esto el foco internacional y «da mente abierta, sin miedo a plantear



El viaje laboral es incierto, pero se pueden dar consejos valiosos. / DREAMSTIME

Lecciones tras la crisis

El financiero es uno de los sectores que ha incorporado más lecciones sobre la recesión económica. De lo aprendido saldrán nuevos perfiles profesionales para el futuro que tratarán de no cometer los errores del pasado. Quienes se dedican a formar a los profesionales de este sector se muestran cada vez más preocupados por atender a toda una serie de cambios éticos, olvidando los conocimientos y el liderazgo basado en el corto plazo. Sergio Reyes, director de programas a medida del Instituto de Estudios Bursátiles (IEB), afirma que «el sector financiero abre y cierra puertas según evoluciona. La adaptabilidad es crítica, y esto implica altos niveles de formación y reciclaje». Reyes destaca los esfuerzos para «formar a personas con valores acerca de lo que es verdaderamente importante», y cree que los profesionales con futuro en este sector deberán entender muy bien la realidad de los inversores. También otorga una gran importancia a la certificación profesional y añade que «se acabó la abstracción en lo que se refiere a la cualificación, porque esta tendrá que ver con aspectos que le permitan a uno ser más práctico».

estrategias de negocio en mercados emergentes», y también asegura que «los candidatos que digan 'mi entorno es el mundo' tendrán más posibilidades. Cuando retornen a un mercado local serán más potentes».

De Vicente cree que «se demandarán perfiles que puedan innovar y que conviertan una dificultad en reto o posibilidad», y añade que la especialización será otro valor para los profesionales del futuro: «Se apreciarán cada vez más los perfiles que conocen en profundidad algo concreto y que aportan valor muy rápido». Además, recomienda trazar un plan de carrera real, asumible y alcanzable que no provoque frustración. «Hay que conocer las propias limitaciones y no meterse en proyectos que no somos capaces de abordar o para los que aún no ha llegado el momento».

Aprendizaje y adaptación

Andrés Fontenla, director general de Futurstep, insiste en el concepto de capacidad de aprendizaje, que hace adaptables a las personas. Fontenla valora «hasta qué punto alguien tiene capacidad para mantener su estado de ánimo y permanecer estable ante los cambios», y a esto añade la capacidad de adaptarse, pero ofreciendo siempre resultados a la empresa. Euprepio Padula, director general de Padula & Partners, sostiene que «en estos precisos momentos no podemos permitirnos el lujo de no ser creativos. A todos se nos pide algo más, y este plus tiene que ver con el espíritu de adaptabilidad al cliente, o al mercado».

Krista Walochik destaca el liderazgo personal –de dentro a fuera– como valor profesional, y suma a esto el espíritu emprendedor, que es el de aquellos que miran a su alrededor, y si no encuentran las condiciones adecuadas, las crean. «Estos son los ganadores del mañana. Tomar las riendas será una de las habilidades ideales para el futuro».

Euprepio Padula concluye que, sin quedarse en el tópico de la inteligencia emocional, hay que descubrir esta faceta, y destaca el hecho de que existen «valores fundamentales para la carrera que tienen que ver con aportar al equipo, al jefe, a los compañeros y subordinados... Antes no resultaba tan importante que alguien utilizase la parte emocional para lograr el éxito. Hoy no es así, y en periodos de crisis nos damos cuenta de que, o se desarrollan estos ámbitos o no hay desarrollo de trabajo en equipo. Esto es mucho más importante que elegir una u otra carrera».